

STONEHENGE

Localizado a 100 km al oeste de Londres, en la llanura de Salisbury, se encuentra uno de los monumentos milenarios más inquietantes de la humanidad. Con sus colosales rocas, cuyos pesos varían de dos a treinta y cinco toneladas, Stonehenge es la construcción megalítica más fascinante de la historia. Su construcción se remonta a la noche de los tiempos, a civilizaciones que no dejaron a su paso escritos que nos permitieran conocer con seguridad su origen.

Geffrey de Monmouth, en la Edad Media, relataba en sus crónicas la creencia popular de que era un círculo de gigantes petrificados, de allí que se le conociera como la Danza de los Gigantes. Pero el mismo escritor del siglo XII hace llegar otra leyenda en donde las piedras fueron llevadas allí por el Mago Merlín, desde Irlanda. Lo cierto es que al pueblo sajón les recordaban las vigas en las cuales colgaban a los criminales, por lo que le decían Stonehenge (La horca de piedra o la piedra del colgado).

En 1620 el arquitecto Iñigo Jones investigó el conjunto. El nacimiento de la arqueología estaba aún a un siglo y medio de distancia, por lo que Iñigo hizo lo que sus recursos le permitían. Finalmente, llegó a la conclusión de que era un templo romano dedicado al Cielo, construido poco después del año 79 dC. Hoy se sabe que Iñigo Jones se quedó corto. Stonehenge ya era un conjunto milenario en época del Imperio Romano.



En ese mismo siglo XVII, John Aubrey, escritor y estudioso de la antigüedad quien estudió los monumentos megalíticos de Inglaterra, sugirió por primera vez que Stonehenge era un templo construido por los druidas. Sin embargo los druidas, antiguos sacerdotes celtas, nada tenían que ver con Stonehenge, ya que este existía desde 2 milenios antes. Sin embargo, hasta hace pocos años, algunas exóticas agrupaciones de presuntas brujas y hechiceros llegaron a celebrar aquelarres en sus inmediaciones. La edad de la razón empezó a surgir a inicios del siglo XX cuando un investigador logró determinar con un poco de certeza su edad. Como muchas veces en la historia de los grandes descubrimientos, no fue un arqueólogo el que pudo determinar la edad de dicho monumento. Era un astrónomo. En 1901 Sir Norman Lockyer escuchó un rumor que circulaba respecto a Stonehenge: una persona al pie de la piedra del altar, mirando hacia la piedra talón podía observar con gran exactitud el sitio por donde sale el Sol durante el solsticio de verano, el 21 de junio. Lockyer confirmó que efectivamente la piedra de altar o el centro de Stonehenge se alineaba con la piedra talón apuntando al Sol, con tan solo un margen de error de 56 minutos de arco. Sir Norman Lockyer había realizado uno de los más minuciosos estudios de la precesión de los equinoccios, fenómeno por el cual con el transcurso de los siglos el Sol presenta un desplazamiento con respecto a las constelaciones. Suponiendo que los constructores de Stonehenge hubiesen alineado el centro del conjunto con la piedra talón con una exactitud total, el calcular los 58 minutos de arco de diferencia con respecto al conocido desplazamiento de precesión, permitiría conocer en qué fecha Stonehenge se erigió como templo solar. Los cálculos de Norman Lockyer le dieron la asombrosa fecha de 1800 aC. Hoy, gracias al carbono-14 sus inicios datan del 2800 aC. Con ello muchas teorías respecto a su origen asirio, micénico o griego quedaron descartadas.



Al igual que la piedra de altar y la piedra talón se alinean para mostrar el punto de salida del Sol en el solsticio de verano, de igual forma los dos montículos y menhires ubicados junto a un foso circular están alineados para apuntar hacia las salidas y puestas de sol durante los solsticios de verano e invierno. También marcan las salidas y puesta de la Luna durante los solsticios de invierno. En otras palabras Stonehenge era un arcano observatorio astronómico. Por si fuera poco, en 1961 el profesor Gerald F. Hawkins, astrónomo de la Universidad de Boston, planteó la posibilidad de que Stonehenge fuera utilizado como una calculadora astronómica para predecir los eclipses de Sol y de Luna, además de adoratorio de los doce dioses del zodiaco. Sin embargo, muchos de los planteamientos de Hawkins hoy ya están descartados. Aunque Stonehenge aun presenta misterios, su finalidad parece hoy más evidente que nunca. Fue un templo para adorar al Sol y la Luna, astros que regían el ciclo de las estaciones. Un calendario que sabiamente observado permitía predecir la llegada de las estaciones en previsión de las actividades de los campesinos y ganaderos que se dieron el tiempo para edificarlo, y posteriormente se convirtió en un sitio sagrado. Lugar de ritos funerarios como lo confirman los diversos restos desenterrados en el recinto.



Stonehenge cuenta con diversas estructuras: Trilitos, Monolitos, y el Cromlech, entre otras. Trilitos o dolmenes son 2 pilares de piedra coronados por un dintel a 4,4 metros de altura. Los Monolitos son también llamados Menhires y son esencialmente bloques de piedra verticales. El Cromlech consiste en un conjunto de Menhires. Un círculo de 30 columnas rectangulares coronadas con dinteles (hoy no existen todos). Este círculo tiene un diámetro de 29,6 metros. Hacia el interior existe un segundo anillo de 60 Menhires de casi 2 metros de altura cada uno. Mas hacia el centro se encuentra una formación en herradura con cinco trilitos de gran tamaño. El mayor de todos de 8 metros de altura en la parte central. A cada lado dos trilitos de tamaño decreciente. Dentro de la formación de cinco trilitos se encuentra una herradura interior de 19 menhires de una altura inferior de 3 metros y tallados a manera de obeliscos en piedra azul. Finalmente, en el centro se encuentra la piedra del altar de 4,8 metros de altura de largo, que yace sobre el terreno. Esta es una piedra con un alto contenido de aluminio, lo que le da un brillo muy especial al recibir luz solar.



Stonehenge representa un colosal esfuerzo de planeación y elaboración. Al exterior del conjunto circular de piedras hasta ahora descrito se encuentra un conjunto de dos círculos con 30 agujeros cada uno, llamados agujeros Y y agujeros Z. En un círculo más exterior se localizan 56 huecos que dan la vuelta al conjunto y que reciben el nombre de Círculos de Aubrey (en honor a su descubridor Sir John Aubrey). Este anillo es circundado por un foso circular de 97,5 metros de diámetro, hecho con los restos calcáreos. Entre los círculos de Aubrey y el foso circular se encuentran cuatro marcas denominadas cuatro estaciones. Son dos monolitos de 2,74 y 1,22 metros respectivamente, y dos montículos de tierra compactada, dispuestos alternadamente.

La piedra talón con 6,10 metros de alto, 2,74 de ancho y 2,10 de espesor y un peso superior a las 35 toneladas, esta rodeada de un parapeto y foso circular de 4,87 metros. Las cuatro estaciones forman un rectángulo perfecto cuyas caras más cortas resultan paralelas al alineamiento de la piedra talón y el camino de acceso que desde el noreste llega a Stonehenge.



Definitivamente, Stonehenge no se hizo de un día, sino que fue tomando diversas formas a lo largo de la vida de cuarenta generaciones. En la actualidad arqueólogos consideran que en Stonehenge hubo tres fases principales de construcción. En la primera fase, hacia el año 2800 aC. se hizo un terraplén y el foso circular. Se pusieron las piedras y los montículos denominados las 4 estaciones, así como la Piedra Talón en el camino de acceso. Los principales indicadores del Sol y la Luna se encontraban puestos. En la segunda fase, por el 2100 aC., se erigieron 80 bloques de arenisca azul en un semicírculo o herradura. Cien años más tarde, los bloques de arenisca azul fueron reordenados para ser sustituidos por piedras silíceas que observamos actualmente (un círculo y un semicírculo). Algunas de estas piedras llegaban a pesar hasta 26 toneladas, su transporte era hecho a base de rodillos, sogas y palancas. Ya en el sitio de su erección, se cavaba un foso y, poco a poco, el bloque era levantado con un conjunto de palancas, vigas y cuerdas hasta que por el ángulo y su propio peso caía en el foso. A base de cuerdas se ponía en posición vertical. Finalmente se construía una plataforma para ir subiendo y colocar el dintel de siete toneladas sobre la cima de dos bloques verticales. La tercera fase tiene lugar hacia el 1500 aC. cuando las piedras azules fueron nuevamente retiradas para instalarse en sus posiciones actuales en el interior del círculo, a la vez que se alzaba al frente de los trilitos la llamada piedra de Altar, que fue acarreada desde el sur de Gales. Finalmente, hacia el año 1100 aC. Stonehenge fue abandonado.

